

LAS REBELIONES SERVILES DE LA ANTIGÜEDAD  
CLÁSICA COMO FENÓMENO DE SUMISIÓN,  
RESISTENCIA E INTERIORIZACIÓN  
DE LA DEPENDENCIA

*The ancient slave revolts as an instance  
of submission, insubordination and interiorization  
of dependence*

Ricardo MARTÍNEZ LACY  
*Universidad Nacional Autónoma de México.*  
*lacy@servidor.unam.mx*

Fecha de recepción: 20-06-07  
Fecha de aceptación definitiva: 17-07-07  
BIBLID [0213-2052(2007)25;181-184]

RESUMEN: Antes de rebelarse, los esclavos que efectuaron las rebeliones serviles eran tan sumisos como era de esperarse dadas sus condiciones de vida. Sin embargo, las respectivas rebeliones, que fueron las dos guerras serviles de Sicilia y la rebelión de Espartaco, pudieron haberse previsto. En todo caso, cada rebelión fue el acto más flagrante de insubordinación de toda la antigüedad por parte de esclavos, pero no representó un cambio de mentalidad y actitud tal que los esclavos rebeldes no dejaran de mostrar que habían interiorizado su dependencia.

*Palabras clave:* esclavos, rebelión, sumisión, dependencia.

ABSTRACT: Before they revolted, the slaves who did revolt were as submissive as it was to be expected given their living conditions. However, the respective revolts, which were both servile Sicilian wars and Spartacus' rebellion, could have been anticipated. In any case, each revolt constituted the most flagrant act of insubordination

in antiquity, though it was not the case that slave rebels changed radically in their minds and attitude, for they showed that their dependence had been interiorized.

*Key words:* Slaves, revolt, submission, dependence.

1. Para el análisis y la comprensión de las rebeliones, que fueron las dos guerras serviles de Sicilia y la de Espartaco (141–70 a.C.), nada parece más importante que ocuparse de la sumisión, la resistencia y la interiorización de la opresión, pero Diodoro, Plutarco y Apiano, los principales autores que abordaron el asunto, en la medida en que sus textos se conservan completos, se preocupaban sobre todo por las rebeliones como un problema moral y los aspectos enumerados eran para ellos secundarios. Dada esta situación documental, en esta comunicación me será posible abordar brevemente sólo algunos aspectos relacionados con el tema y que espero puedan ayudar a comprender las revueltas. Trataré los asuntos en el orden enunciado porque me parece que se dieron en ese orden en el caso de estas guerras atípicas. No cuestionaré el testimonio de las fuentes por más que sea consciente de que forman parte de un discurso que tiende a definir los papeles de amos y esclavos, cosa que también trataré.

2. Primero, entonces, el tránsito de la sumisión a la resistencia. Diodoro Sículo fue contemporáneo de Espartaco, pero si relató sus hazañas, no queda nada de ello, mientras que para las guerras sicilianas, no por casualidad peleadas en su isla natal, su *Biblioteca histórica* es la fuente principal, pues por lo demás sólo se conservan alusiones y algunos proyectiles inscritos por los esclavos. Este historiador injustamente despreciado conserva dos pasajes en los que hace consideraciones generales sobre las relaciones entre amos y esclavos domésticos que, por tanto, no pueden aplicarse a quienes trabajaban en la agricultura, el pastoreo ni la minería pero que, aún así, son reveladores. Ambos son extractos mandados entresacar en el siglo X por el emperador bizantino Constantino VII «Porfirogénito», lo que significa que podemos suponer que son las palabras originales del sículo.

En el primero se dice:

Que no sólo en lo que atañe al poder político es necesario para los superiores tratar amablemente a los inferiores, sino también, en lo que toca a la vida privada, hay que tratar moderadamente a los esclavos (*oikétais*) inteligentes. Pues la arrogancia y el orgullo logran disensiones internas de los libres contra las polis, y en las casas individuales de los esclavos particulares, fomentan conspiraciones contra los amos y hacen defecciones terribles en común contra las polis. En cuanto más lo

relacionado con la autoridad es desviado hacia la crueldad y la falta de reglas, tanto más también las costumbres de los subordinados se vuelven brutales con tendencia al atrevimiento; pues todo el rebajado por la suerte voluntariamente cede a sus superiores en belleza y prestigio, y el despojado de la benevolencia se convierte en enemigo de quienes lo dominan con bárbaros modales. (xxxivxxxv.2.33)

Mientras que en el segundo se comenta la actitud de los esclavos de Damófilo, ya en rebelión, con las siguientes consideraciones:

Que los esclavos rebeldes se exasperaron hasta el salvajismo contra la casa entera de sus amos y la trataron con ultrajes inexorables y venganzas y se mostraron desatados, parecía que lo hacían, no como por una crueldad natural, sino por las acciones de arrogancia cometidas anteriormente en su contra y se volcaron al castigo de quienes los habían agraviado.

Que incluso entre los esclavos la naturaleza es autodidacta e inclinada a la retribución de favores y a la venganza. (xxxiv/xxxv.2.40)

Me parece que el mensaje es muy claro. Diodoro afirma que también en las relaciones personales de sumisión y dominio entre amos y esclavos hay una economía moral y un respeto que cultivar y que si ese respeto falta, se llega a un estado de salvajismo y a la insubordinación, tanto doméstica como en la polis, es decir, los esclavos irrumpen en la política. Aquí está la explicación diodorea de la sumisión y también de la resistencia.

Si Diodoro dijo algo sobre los esclavos empleados en la agricultura, no se conserva, pero es muy interesante lo que dice sobre los pastores. En efecto, según la *Biblioteca histórica* (xxxix/xxxv.2.1-2), los amos dejaban a sus esclavos en libertad para la transhumancia y no les daban alimento ni ropa, que tenían que procurarse ellos mismos explotando a sus rebaños y también dándose al bandidaje, una primera forma de insubordinación y rebelión.

En cuanto a la segunda guerra servil, Diodoro afirma que, ante la queja de un rey bitinio sobre la esclavización abusiva de sus súbditos, el Senado decretó la liberación de todos los esclavos que estuvieran en esa condición injusta y el pretor de Sicilia convocó a los que estuvieran en ese caso en la isla, pero después de liberar a más de ochocientos, revocó su decisión y los esclavos frustrados se reunieron en el santuario de los Palicos, dioses que velaban por las promesas incumplidas, y empezaron a organizarse. Después de eso se dieron varios brotes de rebelión que el pretor no reprimió a tiempo. En este caso fue la esperanza frustrada en la manumisión lo que provocó la rebelión. La liberación de esclavos era un medio al que se recurría mucho para mantener sumisos a los esclavos y, en este caso, la falta de cumplimiento de la promesa llevó a los esclavos de la sumisión a la insubordinación.

El caso de Espartaco es también diáfano porque lo expone Plutarco, en su *Vida de Craso* (8.1-2):

La rebelión de los gladiadores y el saqueo de Italia, que la mayoría llama la guerra de Espartaco, tuvo principio por la causa siguiente: había un cierto Léntulo Batiato que en Capua criaba gladiadores, de los cuales, la mayoría eran gálatas y tracios y, no por culpas de ellos, sino por la injusticia de su comprador, estaban encerrados a fuerza para combatir como gladiadores.

Es obvio que Plutarco supone que estos aprendices de gladiador no tenían por qué vivir sujetos y que su encierro no era lo usual. Eso explica la conspiración y la fuga posterior y, de nuevo, el tránsito de la sumisión a la insubordinación.

3. Finalmente, por lo que se refiere a la interiorización de la dependencia, hay sólo dos testimonios, pero son muy sugerentes.

En primer lugar, está el siguiente de Diodoro sobre la primera guerra servil (xxxiv/xxxv.2.15). Cuenta el historiador sículo que, después de tomar Enna, liberar a los esclavos y ser elegido rey con el nombre de Antíoco, típico de los reyes sirios y apropiado para una multitud de rebeldes que acababan de nombrarse sirios, el nuevo rey separó a los hombres libres aptos para fabricar armas, los encadenó y los dedicó a que siguieran en ese oficio. Todo esto implica que los esclavos rebeldes no asumían la calidad de tales, sino que adoptaban la identidad de un pueblo existente entonces con un rey propio igual que el de los sirios de Siria y que, como cualquier otro general victorioso, Antíoco tenía facultades de reducir a los prisioneros de guerra a la esclavitud. Los rebeldes de la segunda rebelión, aunque no se sepa qué nombre se dieron, también eligieron reyes y nada excluye que esclavizaran a sus prisioneros.

La rebelión de Espartaco fue ambulante, pero es revelador que, en ocasión de los funerales de Crixo, uno de los dirigentes rebeldes, el líder supremo ordenara celebrar combates gladiatorios, trocando así los papeles de los libres por los de los esclavos y viceversa, como refiere Floro (II.8.9):

Es más; [Espartaco] también celebró el entierro de los oficiales muertos en combate con exequias dignas de dirigentes y ordenó a los prisioneros luchar con armas cerca de la tumba, como si expiara completamente toda la vergüenza pasada si, de gladiador, se convirtiera en donador de espectáculos gladiatorios.

No hay otro modo de comprobar los asertos de las fuentes más que la verosimilitud y, sin embargo, todo lo expuesto indica que las tres rebeliones fueron producto de la desesperación ante condiciones intolerables de vida y de trabajo y que su objeto era la manumisión por su propia mano y que no tenían nada que ver con una toma de consciencia de clase que no se encuentra documentada en ninguna parte.